Cuando la IA deje de ser barata

Pymes, autónomos y gobierno del riesgo tecnológico



La IA productiva deja de ser una simple herramienta cuando condiciona costes, dependencia y capacidad de competir.

COSTES · DEPENDENCIA · COMPETITIVIDAD · SUPERVISIÓN

Luis E. Echecopar

Versión e-book · Junio 2026

Versión e-book

Cuando la IA deje de ser barata: pymes, autónomos y gobierno del riesgo tecnológico

Luis E. Echecopar

Publicado originalmente en LinkedIn · 6 de mayo de 2026

> *La IA barata nos acostumbró a pensar en oportunidad. La IA productiva y cara nos obligará a pensar en dependencia, sustitución de costes, concentración de ventaja y supervisión.*

Esta edición adapta el artículo publicado originalmente en LinkedIn a un formato de lectura breve, pensado para compartir como documento de referencia.

Fuente original:
https://www.linkedin.com/pulse/cuando-la-ia-deje-de-ser-barata-pymes-aut%C3%B3nomos-y-del-echecopar-vtgrf/

Contenido

Apertura

De la IA barata a la IA productiva

El nuevo terreno desigual: pymes, autónomos y escala

Regular la IA también es regular condiciones de competencia

La pregunta de gobierno: no qué herramienta, sino qué dependencia

La dimensión laboral: eficiencia hoy, capacidades mañana

Gobernar antes de depender

Fuentes y referencias

El fin del free ride de la IA no es solo una cuestión de precios. Puede convertirse en una cuestión de competitividad, dependencia tecnológica y supervisión por los órganos de gobierno.

Un reciente episodio del divulgador y especialista en Inteligencia Artificial Jon Hernández bajo el título “Se acabó el chollo de la IA”, en el que plantea que se está acabando el “chollo” —o el free ride— de la IA, me ha llevado a una reflexión que va más allá del precio de una suscripción. Hernández apunta a un cambio relevante: durante años hemos utilizado modelos de IA muy costosos de entrenar, operar y escalar como si todo cupiera dentro de una tarifa plana razonablemente barata. Su tesis es que esa etapa empieza a agotarse: planes más caros, pago por uso, tokens, créditos y agentes capaces de trabajar durante largos periodos alteran la economía real del acceso a la IA.

La cuestión no es solo si usar IA será más caro. La cuestión es qué ocurre cuando una tecnología que empieza a sustituir tareas humanas deja de estar disponible en condiciones relativamente homogéneas para todos.

De la IA barata a la IA productiva

Durante estos últimos años hemos utilizado la IA, en muchos casos, como una herramienta de productividad casi ilimitada. Se pagaba una cuota, se probaba, se incorporaba a ciertos procesos, se obtenía eficiencia y, salvo excepciones, el coste seguía siendo asumible. Pero ese modelo era, probablemente, una fase de entrada. Una forma de acostumbrar al mercado a una capacidad que después tendrá que facturarse conforme a su coste real.

El salto importante no es de una tarifa barata a una tarifa más cara. Es de la IA como herramienta auxiliar a la IA como infraestructura productiva.

Una consulta puntual no es lo mismo que un agente trabajando durante minutos u horas, revisando documentos, programando, comparando bases de datos, generando propuestas, ejecutando cadenas de tareas o asistiendo procesos internos. En ese segundo caso la IA se parece menos a un buscador sofisticado y más a una unidad de producción. No sustituye necesariamente a una persona completa, pero sí empieza a absorber tareas que antes consumían horas de trabajo humano cualificado.

Ahí está el cambio de fondo: el coste no desaparece; cambia de naturaleza.

Parte de lo que antes era coste laboral, organizativo o social puede empezar a convertirse en coste tecnológico: suscripciones, tokens, créditos, capacidad de cómputo, integración, datos, ciberseguridad, supervisión humana, dependencia de proveedor y cumplimiento regulatorio. La empresa no deja de pagar. Paga de otra forma. Y no todas las empresas pueden pagar de la misma manera.

El nuevo terreno desigual: pymes, autónomos y escala

Para una gran corporación, ese desplazamiento puede ser gestionable. Puede negociar mejores condiciones, contratar talento especializado, distribuir la inversión sobre miles de empleados o millones de clientes, desarrollar capas propias, integrar modelos en sus sistemas y absorber errores de implantación. Para una pyme, y con más razón para un autónomo, el margen es mucho más estrecho.

Esta es la parte del debate que conviene no perder de vista. La IA puede ser una gran oportunidad para pymes y autónomos: permite acceder a capacidades que antes solo estaban disponibles para estructuras mucho más grandes. Pero también puede convertirse en una nueva barrera competitiva si la IA realmente productiva —la que automatiza trabajo de valor y mejora márgenes— queda reservada a quienes puedan pagarla, integrarla y gobernarla.

Conviene distinguir entre dos planos.

Por un lado, la IA de consumo: accesible, útil, razonablemente barata, suficiente para tareas generales, pruebas, apoyo personal o usos poco críticos. Por otro, la IA de producción: integrada en procesos reales, conectada a datos internos, capaz de automatizar flujos de trabajo, generar decisiones asistidas, operar con agentes, interactuar con clientes o condicionar costes y márgenes.

La primera democratiza el acceso. La segunda puede concentrar la ventaja.

Y esto afecta especialmente a pymes, autónomos y pequeños despachos profesionales. No solo porque tengan menos capacidad financiera, sino porque suelen tener menos tiempo, menos estructura técnica, menos poder negociador frente a proveedores, menos capacidad para interpretar riesgos contractuales y menos músculo para implantar gobierno del dato, ciberseguridad o cumplimiento regulatorio. En España, el colectivo de trabajadores autónomos sigue siendo una pieza central del tejido productivo: en abril de 2026 el RETA superaba los 3,44 millones de afiliados medios. No es un segmento accesorio del debate; es una parte sustancial de la economía real.

Regular la IA también es regular condiciones de competencia

Por eso la regulación de la IA no debería verse solo como una cuestión ética, ni únicamente como una protección frente a sesgos, opacidad o usos prohibidos. Todo eso importa. Pero hay otra dimensión igual de relevante: la regulación de la IA será también una política de competitividad.

Si la IA empieza a sustituir tareas, alterar estructuras de costes y concentrar productividad, el regulador no puede limitarse a decir qué usos son lícitos o ilícitos. Debe preguntarse también cómo evitar que el nuevo coste de acceso a la productividad deje fuera a quienes sostienen buena parte del tejido económico: pymes, autónomos, empresas familiares y compañías medianas.

El Reglamento Europeo de IA ya contiene algunas piezas útiles en esa dirección. Su enfoque por riesgos, los sandboxes regulatorios y las medidas específicas para pymes y startups —formación, canales de consulta, acceso prioritario a entornos de prueba, reducción proporcional de determinadas tasas y criterios sancionadores sensibles a la viabilidad económica— muestran que el legislador europeo ha querido introducir cierta proporcionalidad en la aplicación del marco regulatorio.

Pero eso no basta por sí solo.

La protección de pymes y autónomos no debería consistir en rebajar estándares de seguridad, privacidad o supervisión. Sería un error. La cuestión es otra: hacer que el cumplimiento sea practicable, que el acceso a capacidades productivas no quede bloqueado por costes opacos, que los contratos tecnológicos no trasladen todo el riesgo al cliente pequeño y que exista una verdadera política de capacitación, interoperabilidad y

transparencia.

No se trata de frenar la IA. Se trata de evitar que solo puedan utilizarla bien quienes ya tenían escala antes de adoptarla.

La pregunta de gobierno: no qué herramienta, sino qué dependencia

Desde la lógica del órgano de administración, este debate obliga a cambiar la conversación interna. La pregunta no puede ser únicamente: “¿qué herramienta de IA vamos a usar?”. Esa es una pregunta de gestión. La pregunta de supervisión es más exigente: ¿qué procesos críticos van a depender de IA?, ¿qué parte del margen futuro dependerá del coste de esos modelos?, ¿qué proveedores concentran la capacidad?, ¿qué datos se están exponiendo?, ¿qué tareas humanas se sustituyen o se degradan?, ¿qué ocurre si el precio sube, el servicio cambia o el proveedor limita funcionalidades?

El órgano de gobierno no necesita tecnicismos. Necesita información útil para decidir.

En la práctica, una supervisión razonable debería incluir, al menos, siete elementos: inventario de usos de IA; clasificación de criticidad; mapa de proveedores y dependencias; exposición económica al consumo de IA; impacto en empleo, formación y talento junior; controles de datos, privacidad y ciberseguridad; y umbrales claros de elevación cuando un uso de IA afecte a continuidad, reputación, cumplimiento o margen operativo.

Aquí conviene recordar una idea básica de buen gobierno tecnológico: el contrato no es el control. Tener un contrato, una licencia o una política interna de IA no equivale a tener el riesgo gobernado. El punto de control no es el contrato; el contrato es condición necesaria, pero no suficiente. El control real exige evidencia, responsables, métricas, seguimiento y capacidad de respuesta.

Esto es especialmente importante en pymes y autónomos que dependen de herramientas estándar, proveedores globales y condiciones de uso que cambian con rapidez. La dependencia tecnológica puede entrar de forma silenciosa: primero como comodidad, después como productividad, más tarde como proceso esencial y finalmente como infraestructura difícilmente sustituible.

Cuando eso ocurre, el riesgo ya no es solo tecnológico. Es operativo, económico y estratégico.

La dimensión laboral: eficiencia hoy, capacidades mañana

También hay un impacto laboral que no debe abordarse con ingenuidad. La IA no destruirá todos los empleos ni sustituirá de forma uniforme a las personas. En muchos casos complementará capacidades, elevará productividad y permitirá hacer mejor determinados trabajos. Pero en otros sustituirá tareas concretas, reducirá necesidades de contratación o comprimirá el espacio de aprendizaje de perfiles junior.

Ese último punto merece atención. Muchas profesiones se han construido sobre una secuencia: tareas iniciales, experiencia progresiva, criterio acumulado. Si la IA absorbe masivamente las tareas de entrada, algunas organizaciones pueden ganar eficiencia a corto plazo y, al mismo tiempo, deteriorar su cantera de talento a medio plazo. Para el órgano de administración, esto no es un asunto menor de recursos humanos. Es continuidad de

capacidades.

Gobernar antes de depender

En definitiva, el fin del free ride de la IA obliga a mirar la tecnología con menos fascinación y más criterio de gobierno.

La IA barata nos acostumbró a pensar en oportunidad. La IA productiva y cara nos obligará a pensar en dependencia, sustitución de costes, concentración de ventaja y supervisión. Para grandes compañías, será una cuestión de estrategia. Para pymes y autónomos, puede ser una cuestión de supervivencia competitiva.

Por eso necesitamos una regulación inteligente, proporcional y pro-pyme; y añadiría también: pro-autónomo. No una regulación que proteja modelos obsoletos ni que penalice la eficiencia, sino una regulación que preserve condiciones razonables de acceso, transparencia y competencia.

La IA no es solo una herramienta privada de productividad. Cuando empieza a sustituir trabajo, alterar costes y concentrar márgenes, se convierte también en infraestructura económica. Y toda infraestructura económica relevante exige gobierno.

La pregunta, por tanto, no es si vamos a usar IA. La pregunta es si vamos a gobernarla antes de que la dependencia sea irreversible.

Fuentes y referencias

1. Jon Hernández, episodio sobre el fin del “chollo” o free ride de la IA
   https://youtu.be/n8bdMyQzV0U
2. Reglamento (UE) 2024/1689 de Inteligencia Artificial, en especial medidas para pymes, startups y sandboxes regulatorios.
3. AI Act Service Desk, artículo 62
   https://ai-act-service-desk.ec.europa.eu/en/ai-act/article-62
4. Funcas, “La IA destruirá entre 1,7 y 2,3 millones de empleos en España en la próxima década”
   https://www.funcas.es/prensa/la-ia-destruira-entre-17-y-23-millones-de-empleos-en-espana-en-la-proxima-decada/
5. Seguridad Social / Ministerio de Inclusión, datos de afiliación de abril de 2026
   https://www.inclusion.gob.es/
6. GitHub, anuncio sobre facturación por uso de GitHub Copilot desde junio de 2026
   https://github.blog/news-insights/company-news/github-copilot-is-moving-to-usage-based-billing/
7. Artículo original en LinkedIn
   https://www.linkedin.com/pulse/cuando-la-ia-deje-de-ser-barata-pymes-aut%C3%B3nomos-y-del-echecopar-vtgrf/